

Roberto Meza Fuentes

# El diálogo de los amantes

(Se apaga una canción. El triste vuelve de su ensueño y dice):

## EL TRISTE



ODA la noche cantó la fuente como un pájaro.

Abrí la ventana y la alcoba en penumbra se llenó de luna y de canto.

Embriagado en la música me dormí en la noche como en un regazo.

Llegó la mañana y el frío y se fueron la luna y el canto.

Se deshizo el regazo que tejieron los rayos de plata a mis sienes febriles y a mis ojos insomnes surcados de violetas ojeras.

Miro la miseria de todos los días y es amarga la vida y erizada la senda de espinas.

## LA ANIMADORA

(Entra resplandeciente con el primer rayo de la mañana).

La floresta se puebla de sátiros ágiles que danzan y cantan. Es bella la vida. Agito mi tirso florido; derramo racimos vibrantes; el yermo da flores azules; las piedras revientan de un temblor de amor; la aldea sacude su gesto de abuela y, como una niña jubilosa, ríe. La vieja casona colonial desnuda de enredadera se viste y, como un velo de novia, florece. Carabelas de cristal navegan en el aire, mar primaveral y fragante. Es bella la vida. Dancemos. Cantemos. Amemos.

## CORO

Dancemos. Cantemos. Amemos.  
Al cielo los brazos alcemos;  
los sonos alados cantemos;  
cantando y amando, dancemos.  
Dancemos. Cantemos. Amemos.

Cantemos la gloria del vino:  
beber es un rito divino:  
libar es un culto pagano:  
cantemos el vino divino y humano.

El vino divino y humano cantemos;  
con nuestras manos el jugo estrujemos,  
a nuestros labios su esencia llevemos  
y, al embriagarnos la danza, cantemos.  
Amemos. Cantemos. Dancemos.

Es nuestra sangre como un vino ardiente,  
el vino es la sangre inmortal de la viña:  
nos mire el sol al nacer en Oriente  
ebrios del aire que da la campiña.

Ebrios de un vino de amor y locura  
que al embriagarnos nos haga danzar  
y que al danzar en la atmósfera pura  
aires de ensueño nos haga cantar.

## EL TRISTE

Es dura la vida: en la entraña sangrante nos clava la garra y nos  
deja una herida que nunca se cierra. En la dorada lejanía veo perderse  
los árboles que parecen llamarme para colgar en sus cimas floridas mi  
calavera de ahorcado, siniestra. La vida es madrastra: es dura y amarga.

## LA ANIMADORA

Mi firso florece y es mi báculo, mi cetro, mi espada.



EL TRISTE

Mi angustia se agranda y es toda mi vida.

LA ANIMADORA

Es la ruta del sol mi camino y la luna me teje con sus copos de nieve la túnica albísima con la que cruzo el silencio nocturno.

EL TRISTE

Rumores de guerra conmueven la tierra; días de llanto, de espanto y quebranto, oscuras miserias y torvas lacerias, como un humo gris me van ahogando.

LA ANIMADORA

Bebí mi vino y mi miel de locura: ciega erraré por la vasta llanura, me perderé por el monte, en la altura, ebria en mi vino de amor y locura.

EL TRISTE

Por la herida aleve que el amor me hiciera se fué de mi espíritu la azul primavera. En una otoñada vespéral y lenta, como un ala, sin que nadie la sienta, se va disolviendo mi vida violenta: cae como alada hoja amarillenta. Ella fué rebelde, viril, turbulenta y ahora se pierde como una hoja lenta.

LA ANIMADORA

Mis ojos viven del cielo extasiados y de mirar primavera en los prados. Hoy los senderos están encantados.

EL TRISTE

El pájaro que cantó en la noche murió en la mañana.

LA ANIMADORA

El árbol vibra como una campana.

EL TRISTE

Es silenciosa e inmóvil la planta.

LA ANIMADORA

Al que sabe oír el árbol le canta.

EL TRISTE

Toda alegría es efímera y breve.

LA ANIMADORA

Un río canta al fundirse la nieve.

EL TRISTE

El río a lo lejos cantando se pierde.

LA ANIMADORA

Florece a su orilla la floresta verde.

EL TRISTE

Pero la floresta se mustia y fenece.

LA ANIMADORA

Cuando fenece de nuevo florece.

EL TRISTE

Tu voz musical morirá algún día.

LA ANIMADORA

Le dará el cristal a otra melodía.

EL TRISTE

Se secará el tirso de tu viña eximia.



LA ANIMADORA

Dará su sangre en la ardiente vendimia.

EL TRISTE

Mirar el mundo es llenarse de horror.

LA ANIMADORA

Florecerán tus entrañas de amor.

EL TRISTE

Pero, después del amor, moriremos.

LA ANIMADORA

Pero, después de morir, volveremos.

EL TRISTE

A llenarnos los ojos de llanto.

LA ANIMADORA

A estrujar el panal del encanto.

EL TRISTE

¿Y sobre la ceniza ardiente de mi amor  
como en el tiempo antiguo podrá cuajar la flor?

LA ANIMADORA

Como una clara albada de cristal musical  
al cantar de la fuente florecerá el rosal.

EL TRISTE

Como cuna de niño se llenará la fuente  
de rosas que la brisa al besarlas reviente.

## LA ANIMADORA

Un ataúd de Ofelia es la fuente florida:  
el perfume le canta una canción de vida.

## EL TRISTE

Viene una nueva brisa y ese perfume muere.

## LA ANIMADORA

Pero despierta llena de color cuando quiere  
y en flores cristalinas de su divina forma.

## EL TRISTE

El hastío en la vida es la suprema norma.

## LA ANIMADORA

Es la suprema norma en la vida el hastío  
para el que no ha mirado el sol matutinal,  
para el que no ha plantado su huerto junto al río  
que es un camino azul, sereno y musical.

Para el que no ha regado con su sangre más pura  
el encendido y diáfano corazón del rosal;  
para el que se ha perdido entre la selva oscura  
sin hallar el sendero del laurel inmortal.

Hay que tener los ojos serenos; en la altura  
una flor luminosa nos viste de cristal,  
nos sutiliza la divina envoltura  
y mueve nuestros músculos un aire musical.

De los padres primeros somos una escultura  
antes de conocer la fruta original;  
toda la tierra siente una santa dulzura  
y canta por la voz fresca del manantial.

## EL TRISTE

Estéril es la tierra como un seno estrujado.



LA ANIMADORA

El corazón de la tierra es sagrado.

EL TRISTE

El sol ha de secar el canto de la fuente.

LA ANIMADORA

El cielo ha de mirarse en ella eternamente.

EL TRISTE

Los elementos deben un día terminar.

LA ANIMADORA

Su sinfonía es eterna como el mar.

EL TRISTE

El mar, en la corriente inminente y fatal,  
naufragará en todo aliento elemental.

LA ANIMADORA

Muerta la aurora de hoy vendrá la de mañana  
a despertar al mundo con sus dedos de grana.

EL TRISTE

Es amarga la vida y triste el pensamiento.

LA ANIMADORA

Para el que sabe ver es un florecimiento  
y pensar es vivir en un encantamiento.

EL TRISTE

Leves hojas de otoño, les desparrama el viento.

## LA ANIMADORA

La vida, como un hada, fecunda las auroras.

## EL TRISTE

Como una bruja estéril va abortando las horas.

## LA ANIMADORA

Con gracia inmaterial van bordando su danza  
las horas melodiosas y el ritmo aéreo alcanza  
a sumarse a la música de luz de las estrellas...

## EL TRISTE

Vana inutilidad la de las cosas bellas.

## LA ANIMADORA

Santa inutilidad, como un poeta canta  
con una voz de seda que acaricia y encanta.

## EL TRISTE

La eternidad perdura, lo efímero resbala...

## LA ANIMADORA

Es eterno el temblor de la fuente y el ala.

## EL TRISTE

La forma se deshace y la esencia perdura.

## LA ANIMADORA

Es la esencia del rostro su plenitud más pura  
y la línea cincela su eterna perfección.

## EL TRISTE

Dura esa línea lo que dura una canción.



LA ANIMADORA

Una canción no muere: cuando se está apagando  
para ti, vive en otros vibrando y resonando. . .

EL TRISTE

Amarga roca estéril es la filosofía.

LA ANIMADORA

En sus cumbres florece la más alta poesía.

Resuena a lo lejos una canción de primavera. Canta el coro. La animadora habla al oído del triste. Lo va llenando de flores. Un grupo de efebos y vírgenes, envuelto en luz rosada, lo rodea danzando un aire primaveral. Se retiran cantando el coro. El triste, transfigurado por la exaltación, dice:

EL TRISTE

Rincón de los convalecientes  
y los adolescentes  
florecentes;  
sol matinal,  
primaveral,  
divino sol inmortal,  
por tu contacto celestial  
la sangre hierve y se alborota,  
como un torrente irrumpe y brota  
y va cantando y floreciendo  
y esparciendo  
sus claras rosas melodiosas  
sobre el júbilo de las cosas  
de la tierra virgen que espera  
el beso de la primavera!

Canta el coro. El triste, más y más exaltado, a la animadora:



Que sea nuestro báculo de errantes peregrinos  
el tirso que florece en tus brazos divinos!

La animadora le ha pasado el tirso. Y dice:

LA ANIMADORA

Los sátiros, en la gracia de un rito pagano y sonoro, hacen vibrar sus divinos cuerpos ágiles como una religiosa exhalación de la montaña. Van coronados de pámpanos y beben el musical jugo de la tierra, un licor de locura y amor que al dar a sus cuerpos un temblor más liviano, da alas a las fervorosas palabras que brotan de sus labios. Ellos beben y cantan y danzan y ríen. Dancemos. Cantemos. Amemos.

Canta el coro

EL TRISTE

Con exaltación.

Loca vendimia de la carne frágil, te siento perfumar la primavera con tu pámpano azul y tembloroso, con tu racimo rojo y palpitante.

En la copa de oro del pecado quiero beber hasta las heces como si bebiera en la palma del camino la miel que se destila en sus heridas: así un ave del cielo se embriagara en un bosque de sándalos benditos.

Quiero beber en tu oro perfumado, cáliz primaveral.

Me estremezco como una llamarada al sentir en la brasa de mis labios, copa de fiebre de un licor de fuego, la púrpura quemante de sus labios!

Bajo la vid de la locura nueva, vestida en claridad, la primavera florece en plena desnudez perfecta. Las serpientes de leche de sus brazos quiero sentir las en mi barro humano, el tornasol de su mirada cálida me envuelva como un astro hasta la tarde en que caigan, como hojas del camino, mis pámpanos, racimos y semillas...

LA ANIMADORA

Hay una mariposa que se posa en la rosa;  
una rosa que vuela es cada mariposa;  
entreguemos al viento el alma jubilosa  
como un vilano blanco que en el cielo se posa  
y como estrella alumbra la tierra fervorosa...



EL TRISTE

Animadora mía, cantemos, dancemos, amemos.

Canta el coro.

EL TRISTE

Con locura.

La tierra divina y florida  
revienta y estalla de vida  
como una milagrosa flor:  
si alzamos la venda a la herida  
florece una estrella encendida  
que a todos nos llena de amor.

La danza es un canto que encanta  
que el tedio deshace y espanta  
y al cuerpo le da ingravidez:  
la savia es un himno en la planta  
y el ritmo en la clara garganta  
tiene un vuelo de santa avidez.

Dancemos. Cantemos. Amemos.  
Los brazos en ágiles remos  
abran surcos al mar de cristal.  
Amemos, cantemos, dancemos,  
por toda la vida crucemos  
henchidos de un ansia inmortal.

Canta el coro. Suena a lo lejos una música de primavera.

ROBERTO MEZA FUENTES.